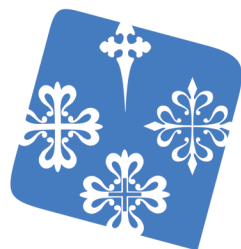
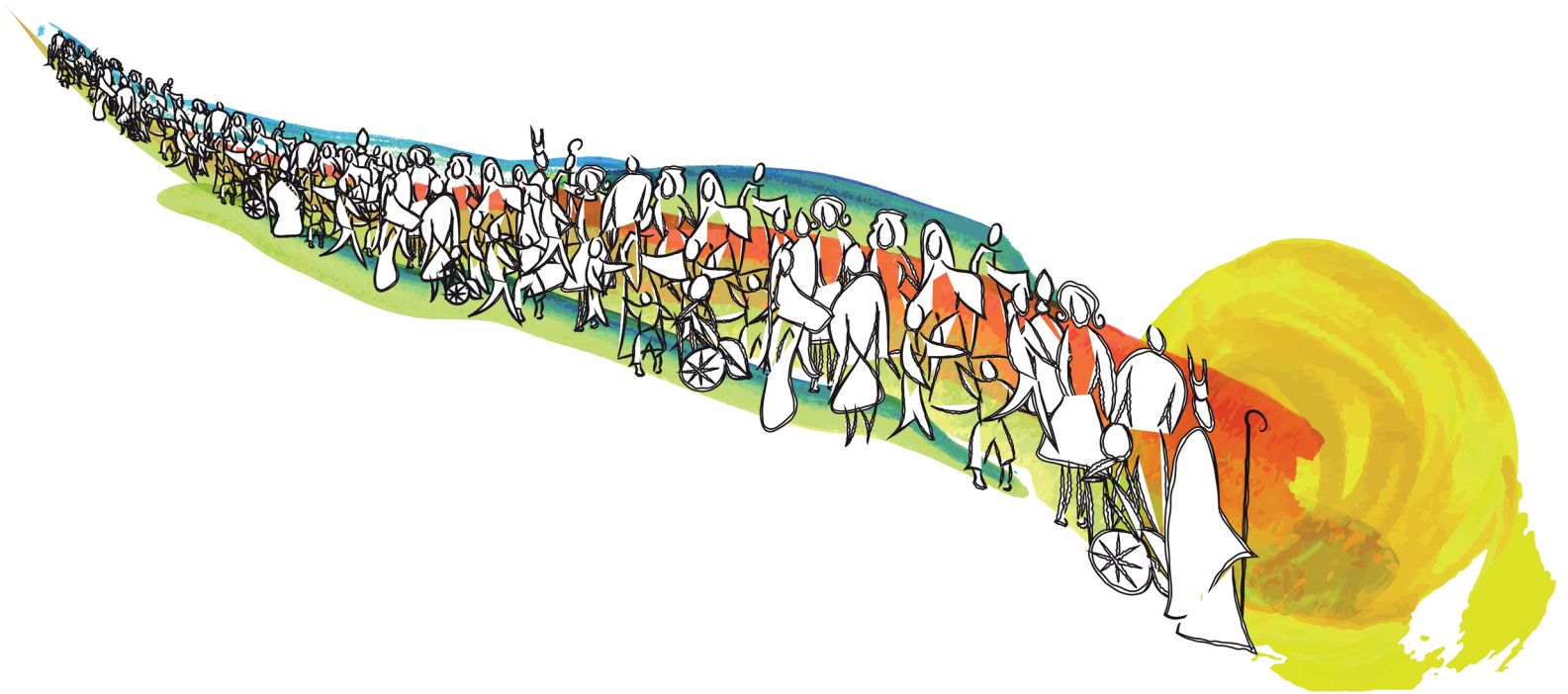


SÍNODO

Documento de trabajo para la fase diocesana

Por una Iglesia sinodal
Comunión - Participación - Misión



Diócesis
ciudad real

Edita: Diócesis de Ciudad Real
c/ Caballeros, 5 - 13001 Ciudad Real
Correo electrónico: comunicacion@diocesisciudadreal.es
Diseño y Maquetación: Delegación Diocesana de Comunicación

Depósito Legal: D.L. CR 644-2021

© Todos los derechos reservados

La palabra «Sínodo» significa «caminar juntos». Aunque se refiere al «consejo de obispos» que representa a todos los pastores de la Iglesia y que asiste al Papa en las cuestiones pastorales más importantes, la palabra «Sínodo» alude también a toda la Iglesia como Pueblo de Dios, a todos los cristianos que **caminamos juntos** siguiendo al Señor y respondiendo a la misión evangelizadora.

Este camino común que los cristianos realizamos juntos requiere que juntos invoquemos la asistencia del Espíritu Santo, que **participemos activamente** en la Iglesia y que nos escuchemos mutuamente, con el fin de responder mejor a las llamadas del Señor en el momento presente. Por eso, la próxima asamblea del Sínodo lleva por título:

«Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión».

Todos los cristianos, miembros del Pueblo de Dios, tienen que ser **escuchados**: ¿cómo estamos realizando este «caminar juntos» en la Iglesia? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu Santo en este «caminar juntos»? Antes de tratar estas cuestiones en la asamblea del Sínodo, el papa Francisco quiere contar con la aportación de todos los cristianos, para que así se escuche la voz de toda la Iglesia. ¿Cómo nos encontramos? ¿Qué esperanzas tenemos? ¿Qué preocupaciones nos inquietan? ¿Qué caminos estamos siguiendo para responder a nuestra identidad y a nuestra misión?

Este esfuerzo sitúa a la Iglesia en **actitud de escucha**; el Espíritu Santo suscita en todos los cristianos el sentido sobrenatural de la fe, para que —bajo la dirección del Magisterio— profundicemos en la fe y la apliquemos más plenamente en la



SÍNODOS

vida cotidiana. A la misma vez, la Iglesia quiere escuchar al conjunto de la familia humana, a todos los hombres con los que camina y a los que debe servir desde el Evangelio: ¿cómo ven hoy a la Iglesia? ¿Qué pide la humanidad a la Iglesia y qué espera de ella? ¿Cómo acoge la Iglesia los anhelos y esperanzas de la humanidad, en especial de los más pobres?

El Papa Francisco ha dispuesto celebrar la próxima asamblea del Sínodo como **una oportunidad para escuchar** en la Iglesia: para que escuchemos más la voz del Señor, para que los cristianos nos escuchemos más unos a otros, para que escuchemos la voz de los pastores, para que escuchemos los anhelos de toda la humanidad. En esta actitud de escucha, la Iglesia realiza también un gesto profético en medio de un mundo que vive la mayor parte del tiempo con los oídos cerrados, en el que cada vez es más difícil tender

puentes de diálogo y escucha, en el que nadie quiere oír nada que no coincida con sus propios intereses.

El documento preparatorio del Sínodo indica cómo poner en marcha esta dinámica de escucha. En ese documento se dice expresamente que la finalidad del Sínodo no es producir documentos, sino hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer **esperanzas**, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones y dé fuerza a las manos.

Es conveniente que los cristianos conozcamos de primera mano ese documento. En él se encuentran más elaboradas las diez líneas de trabajo que el Sínodo quiere desarrollar. Aquí ofrecemos solo algunas pistas para realizar este proceso sinodal en nuestras parroquias.



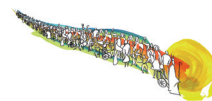
Este itinerario está pensado como dinamismo de mutua escucha; quiero subrayar esto: un dinamismo de mutua escucha en todos los niveles de la Iglesia, abarcando a todo el pueblo de Dios. [...] No se trata de una recogida de opiniones, no. Esto no es una encuesta; se trata de escuchar al Espíritu Santo, como se nos dice en el Libro del Apocalipsis: “el que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (2,7). Tener oídos, escuchar, es el primer compromiso. Se trata de escuchar la voz de Dios, de acoger su presencia, captar su mensaje y su sople de vida».

«En el Sínodo que preparamos estamos en camino de poder decir: “ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros” (Hch 15,28), porque estaréis en diálogo continuo entre voso-

tros bajo la acción del Espíritu Santo, también en diálogo con el Espíritu Santo. [...] Si no está el Espíritu, se tratará de un parlamento diocesano, pero no de un Sínodo. No estamos haciendo un parlamento diocesano, no estamos haciendo un estudio sobre esto o aquello, no; estamos haciendo un camino de escucharnos y de escuchar al Espíritu Santo».

«Las soluciones hay que buscarlas dando la palabra a Dios y a sus voces en medio de nosotros; orando y abriendo los ojos a todo lo que nos rodea; llevando una vida fiel al Evangelio; preguntando a la Revelación según una hermenéutica peregrina que sabe custodiar el camino emprendido en los Hechos de los Apóstoles. Una hermenéutica peregrina, es decir que está en camino».

*Del discurso a la Diócesis de Roma,
18 de septiembre de 2021*



«Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús “en camino”, acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón. De este modo, Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida. [...] Hacer sínodo significa caminar juntos en la misma dirección. Miremos a Jesús, que en primer lugar encontró en el camino al hombre rico, después escuchó sus preguntas y finalmente lo ayudó a discernir qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. Encontrar, escuchar, discernir: tres verbos del Sínodo en los que quisiera detenerme».

«Nosotros, que comenzamos este camino, estamos llamados a ser expertos en el arte del encuen-

tro. No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino, ante todo, en tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. [...] Para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos, ayudarnos para que la diversidad de los carismas, vocaciones y ministerios nos enriquezca».

«Un verdadero encuentro sólo nace de la escucha. [...] Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean recha-

zadas o juzgadas? [...] El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos».

«El encuentro y la escucha recíproca no son algo que acaba en sí mismo, que deja las cosas tal como están. Al contrario, cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado. [...] El sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios. [...] Jesús, como hizo con

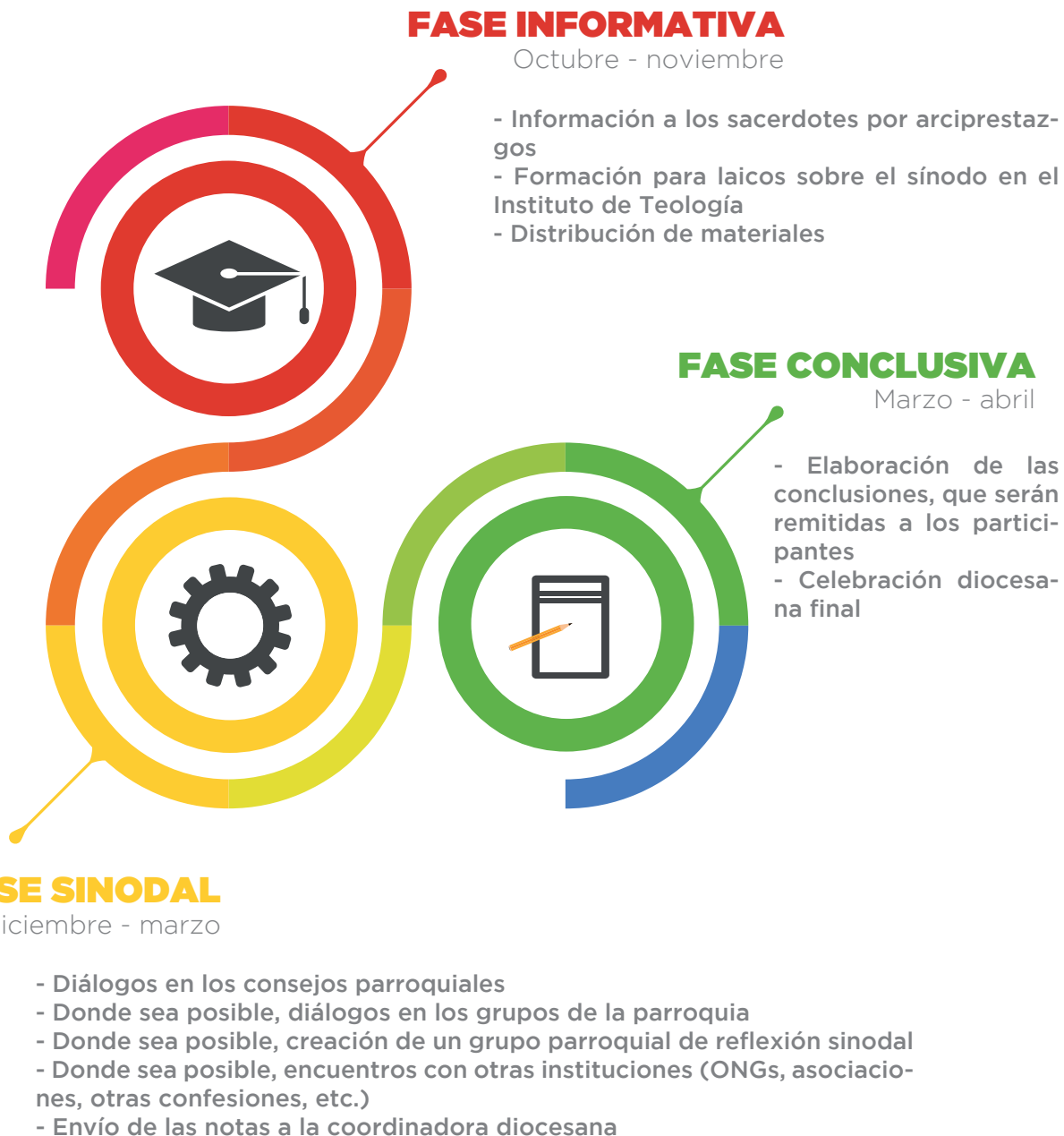
el hombre rico del Evangelio, nos llama en estos días a vaciarnos, a liberarnos de lo que es mundano, y también de nuestras cerrazones y de nuestros modelos pastorales repetitivos; a interrogarnos sobre lo que Dios nos quiere decir en este tiempo y en qué dirección quiere orientarnos».

*De la homilía de la apertura del Sínodo,
10 de octubre de 2021*





CALENDARIO



El documento preparatorio deja claro que en este proceso sinodal pueden participar todos los que lo deseen. Obviamente, los principales implicados serán los cristianos comprometidos en tareas parroquiales (catequesis, Cáritas, liturgia, hermandades, etc.). Pero el documento invita a incluir en este diálogo a otras personas alejadas, o a salir al encuentro de la sociedad y sus distintos colectivos. Donde sea posible, convendría incluir también las aportaciones de niños y jóvenes, de matrimonios cristianos, de mayores...

Lo más sencillo para realizar los encuentros sinodales de diálogo y escucha es dedicarles una sesión del Consejo Parroquial de Pastoral. También pueden ser materia de una o varias reuniones de los grupos parroquiales

(catequistas, liturgia, etc.). Donde sea posible, puede crearse un grupo parroquial de reflexión sinodal, que puede reunirse en distintas ocasiones. Antes o después de estas reuniones, algunos cristianos pueden visitar asociaciones o instituciones de su propia parroquia, para hacer visible esta actitud de escucha que supone el proceso sinodal.

A partir de enero se habilitará también un cuestionario virtual, para que grupos o personas individuales puedan participar abiertamente en el proceso.





Cada reunión comienza con la invocación al Espíritu Santo que se incluye en este folleto; es la oración que los padres conciliares rezaban antes de las sesiones del concilio Vaticano II. Después sigue un tiempo de diálogo y escucha, organizado conforme a lo que se indica en el apartado siguiente. Es necesario que alguien tome notas de lo tratado en la reunión, indicando qué tipo de grupo realiza el encuentro y qué rasgos definen a sus participantes (si son catequistas, o si hablan como miembros de un movimiento, etc.). Estas notas serán enviadas a la dirección de la coordinadora diocesana del Sínodo, que es la siguiente: *sinodo@diocesisciudadreal.es*



El documento preparatorio propone diez núcleos para orientar el diálogo. Donde sea posible, puede consultarse y seguirse ese itinerario. Nosotros proponemos un esquema más sencillo, que puede ocupar una sola sesión o, si se divide, tres sesiones de un grupo.

La pregunta de base es: «En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para “caminar juntos”?».

Reconocer. Señalar aquellas experiencias que hacen referencia a la pregunta fundamental.

- ¿Quiénes «caminan juntos»? ¿A quiénes nos referimos cuando decimos «nuestra Iglesia»? ¿Hay

grupos que se dejan al margen?

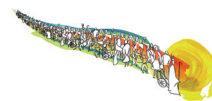
- ¿Cómo son escuchados los cristianos en nuestra Iglesia? ¿Se escucha la voz de los más desfavorecidos? ¿Escuchamos el contexto social en el que vivimos? ¿Cómo promovemos dentro de la Iglesia un estilo de comunicación libre y auténtica?

- ¿Cómo inspiran y orientan nuestro “caminar juntos” la oración y a celebración litúrgica?

- ¿Cómo se convoca a los cristianos a ser protagonistas de la misión? ¿Cómo sostiene la comunidad a los miembros empeñados en un servicio a la sociedad?

- ¿Qué relaciones tenemos con otras confesiones cristianas? ¿Cómo dialoga la Iglesia con otras instancias de la sociedad (política, economía, cultura, sociedad civil, los pobres...)?

- ¿Cómo se ejerce la autoridad en nuestra Iglesia? ¿Cómo se promueve el trabajo en equipo y



la corresponsabilidad? ¿Cómo se promueven los ministerios laicales? ¿Hay experiencias diocesanas de sinodalidad?

- ¿Cómo se discierne para tomar las correspondientes decisiones? ¿Cómo nos hacemos más capaces de caminar juntos?

Interpretar. Releer más profundamente las experiencias señaladas en el apartado anterior.

- ¿Qué alegrías han provocado?
- ¿Qué dificultades y obstáculos se han encontrado?
- ¿Qué heridas se han provocado?
- ¿Qué intuiciones han suscitado?

Elegir. Recoger los frutos para compartir.

- ¿Dónde resuena la voz del Espíritu en estas experiencias? ¿Qué nos pide esta voz?

- ¿Cuáles son los puntos que han de ser confirmados, las perspectivas de cambio y los pasos a

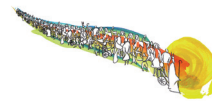
cumplir? ¿Dónde podemos establecer un consenso?

- ¿Qué caminos se abren para nuestra Iglesia particular?



El documento preparatorio pide que, donde sea posible, la Iglesia escuche también a la familia humana, en sus distintas facetas y dimensiones. Algunos cristianos pueden realizar, en nombre de la comunidad, este acercamiento a la sociedad. El encuentro debe ser sencillo: se trata de explicar que la Iglesia está en un proceso sinodal de escucha, y que nos interesa conocer también la voz de la sociedad en la que nos encontramos. Puede establecerse un diálogo en torno a preguntas de este tipo: ¿en qué circunstancias se ha planteado tu institución entrar en contacto con la Iglesia? ¿La Iglesia ha contado en algún momento con tu institución? Si es así, ¿cuándo y cómo fue el encuentro? ¿Cómo ves a la Iglesia, desde el contexto de tu propia institu-

ción? Desde una actitud de escucha, estas preguntas pueden ayudarnos también a conocer la situación en la que se encuentra nuestra Iglesia.



**PARA UN POSIBLE ENCUENTRO
CON ALGUNA INSTITUCIÓN**



Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.

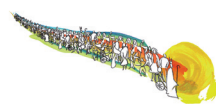
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.

No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

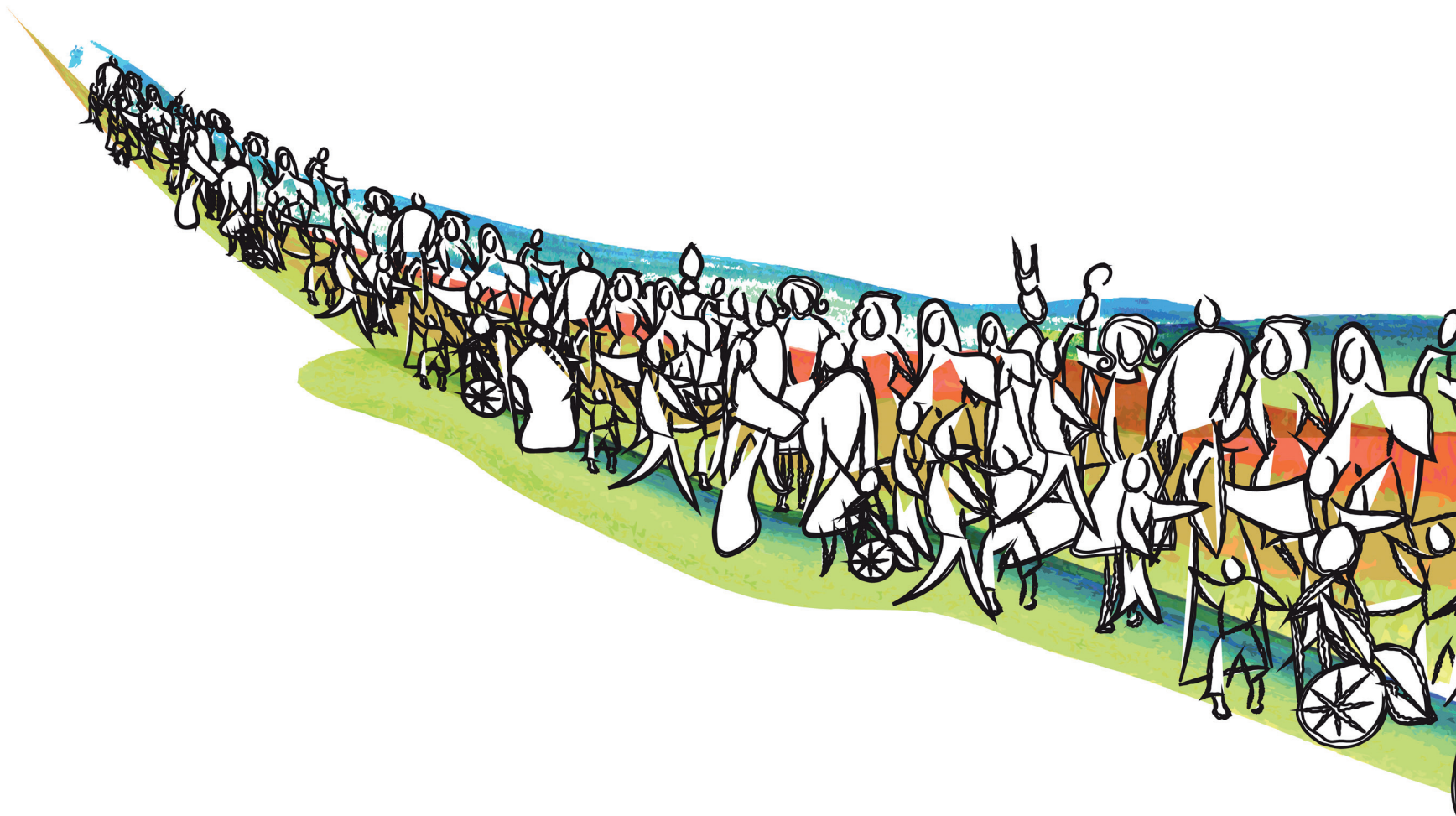
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.



NOTAS



NOTAS



Sínodo
2021
2023

Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión